

Los embajadores de España y el Imperio en Roma y la representación de la Casa de Austria en tiempos de Felipe IV

David García Cueto

El gobierno de la Monarquía hispánica y del Sacro Imperio Romano Germánico por parte de dos ramas de la misma estirpe, la familia Habsburgo, propició que con gran frecuencia durante los siglos XVI y XVII las estrategias planteadas en Europa por ambas potencias persiguieran los mismos fines y objetivos¹. Los episodios de desacuerdo y tensión entre las cortes de Viena y Madrid fueron en efecto muy escasos en comparación con aquellos de alianza y colaboración². Ese entendimiento y la coordinación en sus principales aspiraciones en el panorama internacional se reflejaron, como resulta lógico, en la acción que sus respectivos embajadores ejercieron en la primera corte de la Cristiandad, la de Roma. El complejo panorama europeo de las décadas centrales de la centuria, con sus numerosos episodios bélicos de resonancia internacional y los significativos tratados de paz que pusieron fin a los mismos, hace especialmente interesante el análisis de aquellos años, coincidentes en España con buena parte del reinado de Felipe IV.

La política internacional de Gregorio XV, encaminada a la reconquista del catolicismo en Europa, fue lógica consecuencia de su gran proyecto universalista de la *propaganda fide*³. Su sucesor Urbano VIII mantuvo la firmeza de la Santa

¹ Con carácter general, véase B. CHUDOBA: *Spain and the Empire*, Chicago 1952. Se cita por la traducción española, *España y el Imperio*, Madrid 1963.

² Entre aquellos momentos de tensión puede recordarse el que tuvo lugar entre 1612 y 1617 con motivo de la sucesión de los reinos de Bohemia y Hungría; véase al respecto el importante trabajo de M. S. SÁNCHEZ: "A House Divided: Spain, Austria, and the Bohemian and Hungarian Successions", *The Sixteenth Century Journal* 25 (1994), pp. 887-903.

³ A. KOLLER: "Le rôle du Saint-Siège au début de la guerre de Trente ans. Les objectifs de la politique allemande de Grégoire XV (1621-1623)", en L. BÉLY (dir.): *L'Europe des traités de Westphalie. Esprit de la diplomatie et diplomatie de l'esprit*, Paris 2000, pp. 123-134.

Sede en aquella defensa de la religión, si bien, como es conocido, su apoyo a los planes políticos de la Casa de Austria fue mucho más restringido que el que había concedido el papa Ludovisi. Pese al manifiesto espíritu antiprotestante encarnado en el gobierno del emperador Fernando II, empeñado en la restauración católica de sus dominios⁴, el pontífice no renovó la ayuda económica que para este fin le había dispensado al Imperio Gregorio XV. Aquella situación creó el lógico malestar de la corte de Viena, a lo que se sumaba la compleja cuestión de la sucesión del ducado de Mantua, circunstancias que serían nuevos motivos de desencuentro entre los Habsburgo y la Santa Sede⁵.

La larga guerra que mantuvo el rey Gustavo Adolfo de Suecia contra el Imperio durante la década de 1630 supuso la última fase de la tradicional colaboración militar entre las cortes de Madrid y Viena. Distintos elementos clave del panorama europeo desde entonces intentaron neutralizar la alianza entre las dos ramas de los Habsburgo. En 1640, después de casi treinta años, se reunió la dieta imperial, que fue aprovechada por los estados del Imperio para acusar a Fernando III de atender en exceso a los intereses de España, mientras Suecia y especialmente Francia presionaban en el mismo sentido para deshacer la colaboración de las dos ramas de la Casa de Austria.

El inicio de la década de 1640 fue realmente fatídico para la corona española. A los frentes bélicos abiertos en Europa, principalmente con Francia y Suecia, se unieron entonces la proclamación de independencia de Portugal y la rebelión de Cataluña, haciendo que 1640 fuera un verdadero *annus horribilis* para Felipe IV. El Imperio, con Fernando II y Fernando III al frente, había respondido con su apoyo en las que podían considerarse causas comunes⁶, pero lógicamente el Monarca español hubo de enfrentar en solitario aquellos episodios

⁴ Aquella campaña de restauración católica cobró gran fuerza tras la victoria de la Montaña Blanca; véase al respecto B. VOGLER: "La dimension religieuse dans les relations internationales en Europe au XVIIe siècle (1618-1721)", *Histoire, économie et société* 10 (1991), pp. 379-398, en especial p. 393.

⁵ Resulta aún fundamental la contribución de L. V. PASTOR: *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*, Barcelona 1948, vols. XXVII-XXXI (edición española), en especial XXVIII, p. 5 y ss.

⁶ Sobre aquella colaboración entre España y el Imperio da significativa cuenta la contemporánea obra de Galeazzo Gualdo PRIORATO: *Historia delle Guerre di Fernando II e Fernando III imperatori e del rè Filippo IV di Spagna contro Gustavo Adolfo rè di Suetia e Luigi XIII re di Francia all'anno 1640*, Bolonia 1641.

que afectaron interiormente a la Monarquía hispánica. Los graves problemas internos de la corona, unidos al retroceso de sus posiciones estratégicas en Europa, obligaron a importantes renunciaciones. La derrota sufrida por los ejércitos españoles en Rocroi en 1643 constriñó a Felipe IV a ceder en sus intereses en Centroeuropa y concentrarse en la conservación de sus propios dominios. La definición del panorama político del continente evolucionó así hacia un modelo bien diverso al de la hegemonía de los Habsburgo. Tras la guerra de los Treinta Años, el Sacro Romano Imperio perdió sus tintes de cierto universalismo para transformarse en una confederación de estados, sentando las bases del Imperio austrohúngaro⁷. La paz de Westfalia supuso la disolución del poder efectivo del emperador y dotó de una mayor autonomía de los estados resultantes, haciendo que en efecto se superase la idea de una monarquía universal de los Habsburgo⁸.

Así, los tratados de Múnster y la paz de Westfalia pondrían término a finales de la década a la preponderancia española en Europa⁹. Pese a que la Santa Sede estaba por entonces ocupada por Inocencio X Pamphilj, mucho más proclive a defender los intereses de España en el panorama internacional que su predecesor, poco pudo contribuir entonces el pontífice al restablecimiento de la hegemonía española, puesto que el propio papado había salido fuertemente debilitado en los acuerdos de paz. La bula *Zelus domus meae*, emitida por Inocencio X con la intención de preservar las prerrogativas y los bienes de la Iglesia ante las decisiones de Westfalia, apenas tuvo repercusión alguna¹⁰.

Con el ascenso de Leopoldo I al trono imperial en 1657 se dio inicio a un cambio total en las relaciones entre las dos ramas de la Casa de Austria, siendo la parentela vienesa la que desde entonces desempeñaría el papel principal, tanto

⁷ G. LIVET: *La Guerra de los Treinta Años*, Madrid 1977; J. V. POLISENSKY: *La guerra dei Trent'Anni. Da un conflitto locale a una guerra europea nella prima metà del Seicento*, Turín 1982.

⁸ Véase, sobre el efecto de aquella paz, el ensayo de J. ELLIOTT: "Europe after the Peace of Westfalia", en J. THUILLIER & K. BUSSMANN (coords.): *1648. Paix de Westphalie. L'art entre la guerre et la paix*, París 1999, pp. 543-559.

⁹ L. SCHIAVI: *La mediazione di Roma e di Venezia nel congresso di Múnster per la pace di Westphalia tra Francia et Alleagna*, Bolonia 1923; J. CASTEL: *España y el tratado de Múnster, 1644-1648*, Madrid 1956; H. DE SCHEPPER (ed.): *1648. La paz de Múnster. Actas del congreso de conmemoración organizado por la Katholieke Universiteit Nijmegen*, Barcelona 2000.

¹⁰ Véase al respecto B. VOGLER: "La dimension religieuse...", *op. cit.*, p. 386.

por el empobrecimiento de la corona española como por el agotamiento de sus propuestas ideológicas. Por fin, el tratado de los Pirineos de 1659 significaría la clara confirmación de la supremacía francesa en el continente, poniéndose fin a los ambiciosos planes españoles de dominio de la Europa católica¹¹. El complejo panorama europeo de aquella época tuvo una lógica repercusión en la primera corte del continente, la romana, tanto por el obligado posicionamiento y las acciones que el papado hubo de adoptar al respecto como por las líneas y estrategias de representación diplomática que las principales coronas europeas desplegaron en la urbe¹².

Aquellas representaciones diplomáticas fueron por lo general ejercidas durante el siglo XVII por personajes conscientes del extraordinario poder que en ese mundo revestían no sólo los hechos, sino también las apariencias y los símbolos. Es por eso que la apariencia y las imágenes en aquellas embajadas cobraron un papel primordial. A la guerra en los campos de batalla contra el enemigo protestante o contra las coronas católicas con las que se mantenían disputas, se unió otra lucha propagandística, que en la corte romana se expresó en términos de rivalidad protocolaria y suntuaria entre el embajador español y el francés, y de magnificencia y espectacularidad en la representación de la Casa de Austria por parte de los diplomáticos destacados por Madrid y Viena. Todas las circunstancias de la política internacional antes apuntadas, determinaron que en la corte romana el momento álgido de la representación común fuese el anterior a la paz de Westfalia, si bien en la totalidad de la centuria se evidenciaron los resultados de aquella significativa colaboración.

MADRID Y VIENA EN ROMA

Los hombres llamados a ser representantes de las coronas de Europa en la corte de Roma habían lógicamente de contar con trayectorias contrastadas y

¹¹ B. CHUDOBA: *España y el Imperio, op. cit.*, pp. 411-414.

¹² En la bibliografía relativa, resultan aún fundamentales las contribuciones de A. LEMAN: *Urbain VIII et la rivalité de la France et de la Maison d'Autriche de 1631 a 1635*, Lille-París 1919; y S. GIORDANO: "Gli Asburgo di Spagna e la Santa Sede", en M. SANFILIPPO, A. KOLLER & G. PIZZORUSSO (eds.): *Gli archivi della Santa Sede e il mondo asburgico della prima età moderna*, Viterbo 2004, pp. 19-58.

habilidades diplomáticas¹³, y desde luego los embajadores de España y el Imperio cumplieron este fundamental principio, si bien es cierto que los perfiles de aquellos que servían a Madrid y a Viena fueron algo diversos. En cualquier caso, las coronas gobernadas por los Habsburgo conocían perfectamente la necesidad de contar con la mejor de las representaciones posibles en Roma. Así, el barón Franz von Lisola, en una carta fechada el 10 de junio de 1655 y dirigida al gobierno imperial, solicitaba ser nombrado embajador en la urbe, aduciendo su idoneidad para ello y la necesidad de que tal cargo lo ocupara alguien con la suficiente preparación, “*essendo la corte di Roma la patria comune, et il centro dove tutti li interessi della cristianità vanno indirizzandosi*”¹⁴.

La acción de la diplomacia española en Roma durante el siglo XVII, a pesar de la aparición reciente de obras de gran importancia¹⁵, dista aún de ser bien conocida. Tampoco es muy abundante la bibliografía sobre la representación diplomática del Imperio en aquella centuria, no resultando claro ni siquiera quiénes y cuántos fueron los personajes que actuaron como embajadores del emperador¹⁶. Ambas circunstancias condicionan que este trabajo todavía no cuente con la fundamentación necesaria para que su contenido y sus conclusiones sean más definitivos. No obstante, la investigación previa realizada sobre el mecenazgo y la representación de los embajadores de Felipe IV en Roma contribuye a que al

¹³ D. FRIGO: “Virtù politiche e pratica delle corti: l’immagine dell’ambasciatore tra Cinque e Seicento”, en C. CONTISIO y C. MOZZARELLI: *Repubblica e Virtù. Pensiero politico e monarchia cattolica fra XVI e XVII secolo*, Roma 1995, pp. 355-376. Sobre la diplomacia italiana de la época, véase D. FRIGO: *Politics and diplomacy in early modern Italy: the structure of diplomatic practice, 1450-1800*, Cambridge 2000.

¹⁴ Citado por E. GARMS-CORNIDES: “Scene e attori della rappresentazione imperiale a Roma nell’ultimo Seicento”, en G. SIGNOROTTO y M. A. VISCEGLIA: *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento, teatro della politica europea*, Roma 1998, p. 510, nota 5.

¹⁵ M. Á. OCHOA BRUN: *Historia de la diplomacia española. La Edad Barroca, I y II*, Madrid 2006. Véase también el pionero trabajo de J. LEFÈVRE: “L’ambassade d’Espagne auprès du Saint Siège au XVIIe siècle”, *Bulletin de l’Institut Historique Belge de Rome* 17 (1936), pp. 5-55, y la útil recopilación de S. GIORDANO: *Istruzioni di Filippo III ai suoi ambasciatori a Roma, 1598-1621*, Roma 2006.

¹⁶ Sobre esa carencia de información, véase I. POLVERINI FOSI: “A proposito di una lacuna storiografica: la nazione tedesca a Roma nei primi secoli dell’età moderna”, *Roma moderna e contemporanea* 1 (1993), pp. 45-56. En los últimos años no obstante se han realizado ciertos progresos, recogidos aquí convenientemente en las notas.

menos en el caso de la misión diplomática española sí se cuente con bases suficientes para sustentarlo ¹⁷, a lo que se une el creciente conocimiento de la acción diplomática imperial en la capital pontificia gracias a diversos estudios aparecidos en los últimos años.

Los embajadores elegidos por Felipe IV para representarle en Roma pertenecieron por lo general a la alta nobleza cortesana, habiendo los aristócratas designados para tal función demostrado muy frecuentemente sus competencias con anterioridad a enfrentarse a la misión diplomática. Los embajadores solían así contar con experiencia como miembros de alguno de los consejos de la corona o como virreyes de algún pequeño virreinato. El servir a la corona como embajador en Roma solía exigir ciertos sacrificios económicos a quien la ostentaba, pero aquella circunstancia a menudo quedó compensada por la posterior designación de muchos de los embajadores como virreyes de Nápoles, tal vez el cargo más codiciado de cuantos existían en la Monarquía hispánica, sobre todo por las enormes riquezas que estaban a disposición de quien lo ostentara. Los condes de Monterrey u Oñate alcanzaron tal recompensa, mientras que otros como el marqués de Castel Rodrigo hubieron de conformarse con destinos posteriores más modestos. En cualquier caso, durante los años de la misión diplomática en Roma, el embajador de España se convertía necesariamente en uno de los principales protagonistas de la vida pública de la urbe, gozando además de la jurisdicción del barrio en torno al *forum hispanicum* de la ciudad, la plaza de Spagna.

El refuerzo de los intereses de España y el Imperio en Roma mediante la adhesión de miembros destacados de la sociedad romana a la causa habsbúrgica fue una estrategia de gran importancia durante toda la Edad Moderna. Familias como los Ludovisi o los Colonna en el caso de España, o los Savelli y los Orsini en el del Imperio, prestaron servicios inestimables a ambas coronas desde la capital pontificia, recibiendo a cambio títulos, pensiones y beneficios de los soberanos de la Casa de Austria. Como ejemplo de aquel fenómeno de adscripción de miembros de la élite romana a los intereses de los Habsburgo, puede recordarse el caso del poderoso duque de Bracciano, Paolo Giordano II Orsini, a quien el 12 de julio de 1623 le fue concedido por parte del emperador

¹⁷ Me refiero al proyecto *Mecenazgo y representación de los embajadores de Felipe IV en Roma*, financiado por el Ministerio de Educación, que desarrollé durante mi estancia posdoctoral en la Universidad de Roma “La Sapienza” en los años 2006–2007 bajo la supervisión de la profesora Silvia Danesi Squarzina. La publicación íntegra de sus resultados tendrá lugar en próximas fechas.

el título de “ilustrísimo”, equiparándolo así a los duques del Sacro Romano Imperio. Dos años más tarde, el 26 de junio de 1625, se le otorgó el rango de príncipe del Sacro Imperio, y el 6 de mayo de 1638 el emperador Fernando II confirmó este nombramiento con tres diplomas, que ampliaban sus privilegios y los transmitían a “*sui discendenti in infinito*”¹⁸.

Las estrecheces económicas por las que a menudo atravesaba el emperador hicieron que su representación diplomática en Roma se desarrollara con una cierta austeridad en comparación con las embajadas española o francesa. El desplazar a un representante a la corte papal conllevaba unos fuertes gastos de viaje, además del lógico mantenimiento financiero de la misión una vez que se encontraba en su destino, de tal manera que el Imperio optó durante buena parte del siglo XVII por elegir un embajador ante el papa que ya residiera en Roma con anterioridad a ser designado como tal. Se llegó incluso a recurrir a italianos de origen, en los que desde luego se apreciase una lealtad a la causa imperial.

Durante la primera mitad del siglo XVII, la familia italiana en la que recayó principalmente la representación diplomática imperial ante el papa fue la de los Savelli, varios de cuyos miembros desempeñaron por tal razón un papel primordial al servicio de la Casa de Austria en Roma durante el reinado de Felipe IV¹⁹. Los Savelli se adscribieron a los intereses de Viena con el propósito de asegurar su prestigio en la Roma papal, y al mismo tiempo beneficiarse de las posibilidades que ofrecía el ser súbdito fiel de un imperio Habsburgo regido todavía desde Madrid²⁰. El encargado de la representación diplomática imperial entre 1607 y 1620, coincidiendo con buena parte del reinado de Felipe III, fue Federico Savelli, a quien le sucedió su hermano Paolo, responsable de la embajada del Imperio hasta su fallecimiento en 1632. Ambos eran además militares de gran prestigio.

¹⁸ C. BENOCCI: “Paolo Giordano II Orsini, duca di Bracciano: la costruzione dell’immagine di un principe barocco”, en C. BENOCCI (coord.): *Paolo Giordano II Orsini nei ritratti di Bernini, Boselli, Leoni e Kornmann*, Roma 2006, pp. 9-33, en especial pp. 20-25.

¹⁹ Véase al respecto I. FOSI: “La famiglia Savelli e la rappresentanza imperiale a Roma nella prima metà del Seicento”, en R. BÖSEL, G. KLINGENSTEIN & A. KOLLER (coords.): *Kaiserhof-Papsthof (16.-18. Jahrhundert)*, Roma 2006, pp. 67-76. En G. BRUNELLI: *Soldati del Papa. Politica militare e nobiltà nello Stato della Chiesa (1560-1644)*, Roma 2003, se encuentran biografías de los Savelli.

²⁰ I. FOSI: “La famiglia Savelli...”, *op. cit.*, p. 67. G. GIGLI: *Diario di Roma*, Roma 1994, II, p. 563, recuerda la muerte de este Savelli el 21 de diciembre de 1649: “*mori il Duca Savelli, et fu con pompa esposto et sepolto nella Chiesa dell’Araceli*”.



Fig. 1:

Pietro de Cortona: *Paolo Savelli presenta su embajada de obediencia a Pablo V Borghese.*
(Colección particular)

De manera muy significativa, Paolo Savelli presentó en 1620 la embajada de obediencia de Fernando II ante Pablo V Borghese (Fig. 1). Antes de terminar la embajada, fue nombrado por el mismo emperador en agosto de ese año su residente en Roma, confirmando así en su persona la sucesión del hermano Federico. Su tarea de representación diplomática del emperador le convertía lógicamente en servidor de la Casa de Austria, y en consecuencia también del rey de España. Es por ello que Paolo Savelli llegó a solicitar a Madrid la concesión

de la alta distinción del Toisón de Oro, con el deseo de conseguir un reconocimiento de su entrega a la causa austriaca y también reforzar el prestigio de su familia en el seno de la sociedad romana. Felipe IV le concedería tan gran honor en 1625, aunque Savelli no frenó con ella sus anhelos honoríficos, aspirando también a ser Grande de España y a recibir algún feudo imperial en Italia septentrional²¹. Pero tal compensación no estaba seguramente en correspondencia con su vida política y militar, desde luego más dedicada al emperador que a su pariente madrileño.

En cualquier caso, el prestigio alcanzado por los Savelli no sólo en la corte romana, sino en el amplio marco de acción política de la Casa de Austria, bien justificó las renunciaciones que sin dudas conllevaría aquella decidida apuesta de la familia por la causa de los Habsburgo. Su acción como mecenas y coleccionistas les situaba entre la élite cultural del momento, contribuyendo además de manera decidida a los intercambios entre el ámbito italiano y el centroeuropeo²². Otra prueba de aquella relevante posición en la sociedad romana la dan los espléndidos funerales celebrados en la urbe tras la muerte de Paolo Savelli, recordados entre otros por el cronista Giacinto Gigli²³. El nuevo príncipe Savelli, hijo del finado, hubo de enviar tras la muerte de Paolo un emisario a Madrid para devolver a Felipe IV la insignia del toisón que éste había ostentado en vida²⁴, si bien las relaciones entre la familia y la Casa de Austria continuarían siendo estrechas las décadas siguientes.

Tras la muerte de Paolo, Federico retomaría la carga de representante del emperador ante la corte papal. Estuvo de nuevo al frente de la misión diplomática

²¹ I. FOSI: "La famiglia Savelli...", *op. cit.*, p. 75.

²² Véase al respecto el novedoso ensayo que Cecilia Mazzetti di Pietralata publica en esta misma obra.

²³ G. GIGLI: *Diario di Roma...*, *op. cit.*, I, p. 224. Roma, 21 de julio de 1632: "morì il Duca Savelli Imbasciatore dell'Imperatore, et alli 23 fù con solenne pompa portato all'Araceli dalla chiesa di San Nicola in Carcere, essendo apparata l'una, e l'altra chiesa tutta di negro". También se refiere a aquel funesto acontecimiento la obra de Pompeo TOMASSINI: *Trionfo funebre per la morte del principe Paolo Savelli*, Roma 1635.

²⁴ BAV, Ottob. Lat. 3338, III, fol. 686r. Roma, 21 de agosto de 1632:

"Il nuovo Pn.pe Savelli hà risoluto di mandare in Spagna il S.r Antonio Manara suo gentiluomo per restituire à quel Rè l'ordine del Tosone che haveva il defonto Pn.pe suo Padre Amb.re del Imperatore e supplicare quella Maestà di voler honorare la persona di sua Ecc.za".

desde 1633 con el título de embajador extraordinario, siendo con posterioridad ordinario desde al menos 1642 hasta su muerte en 1649²⁵. En aquellos años, concretamente en 1644, Federico Savelli sería también designado, en ausencia de un diplomático español que ocupase el cargo, embajador de Felipe IV en Roma²⁶. La anticipada salida de la urbe del embajador precedente, el marqués de los Vélez, a causa de su conocido enfrentamiento con el obispo de Lamego –pretendido representante del Portugal independiente–, así como el retraso en la llegada de su sustituto, el conde de Siruela, hicieron que el monarca español recurriese de manera muy significativa a Savelli, considerando no sólo su condición de personaje influyente en la corte pontificia, sino también su inquebrantable lealtad a la Casa de Austria.

La representación del Imperio recayó no sólo en los embajadores ordinarios y extraordinarios que a lo largo de la centuria estuvieron destacados en Roma, sino también en la figura del cardenal protector, que podía en ocasiones asumir amplias competencias diplomáticas. Prelados como Mauricio de Saboya o Girolamo Colonna tuvieron en efecto un relevante papel no sólo en la diplomacia imperial en Roma, sino también, y en consecuencia, en la representación de la Casa de Austria en la urbe.

LOS EMBAJADORES ANTE EL CEREMONIAL PONTIFICIO

El disimulado antiespañolismo imperante en el pontificado de Urbano VIII determinó que la colaboración entre el embajador de España y el del Imperio se intensificara en aquellos años para aumentar el prestigio de la Casa de Austria en la corte pontificia. Aquella colaboración no sólo se limitó a las lógicas negociaciones y encuentros que en su condición de diplomáticos habrían de mantener, sino que se vio acompañada por un inteligente uso del ceremonial y la fiesta, destinado a reforzar la posición de los Habsburgo en Roma y a acrecentar su prestigio internacional.

²⁵ I. FOSI: “La famiglia Savelli...”, *op. cit.*, pp. 75-79.

²⁶ BAV, Ottob. Lat. 3348, II, fol. 339v. Roma, 6 de agosto de 1644:

“*Giovedì mattina il Sec.rio del Marchese de los Veles V.Rè di Sicilia presentò al Sacro Collegio una lettera, nella quale S.M. Catt.ca dichiara per suo Amb.re in questa Corte il Duca Federico Savelli*”.

Un singular momento de interacción de los representantes de España y el Imperio en Roma en la primera mitad del siglo XVII lo supuso el paso por tierras italianas de la infanta doña María durante el viaje que realizó camino de la corte imperial. Doña María había de convertirse en reina de Hungría tras su matrimonio con su primo, el futuro emperador Fernando III, afianzando así más aún los estrechos vínculos entre las dos ramas de la familia. A principios de 1631, llegó a Roma el marqués de Cadrete en calidad de embajador de la reina de Hungría ante el papa. Salieron a recibirle el príncipe Savelli, embajador del Imperio, junto con otros señores de la corte, faltando el embajador de España por encontrarse indispuerto²⁷. Pocos días después de su entrada en la urbe, Cadrete fue recibido por Urbano VIII para que pudiera presentarle los respetos de doña María, acudiendo al Vaticano con un importantísimo cortejo²⁸. En los últimos días de enero, el embajador abandonó Roma, dirigiéndose a Ancona, donde habría de embarcarse la reina para proseguir su viaje²⁹.

De manera excepcional, la ciudad de Roma recibió también alguna visita de miembros de la familia imperial. Consta por ejemplo que un hijo del archiduque Carlos de Estiria, Leopoldo, llegó a Roma en diciembre de 1625, cuando

²⁷ BAV, Ottob. Lat., 3338, I, fol. 17r. Roma, 18 de enero de 1631:

“Il Marchese di Cadarette Spag.lo Amb.re Straord.rio della Reg.a d’Ungeria che la sett. Pass.a si scrisse essere gionto da Napoli a Frascati sabb.o sera sene venne in Roma, et fu incontrato dal Prin.pre Savelli Amb.re del Imper.re et da diversi altri SS.ri con buon numero di Carrozze da campag.a mandate da Card.li et Amb.ri de Pr.pi, come anco havrebbe fatto questo Amb.re Catt.co se non si trovasse impedito da un poco d’indisposiz.ne et detto Marchese di Cadarette andò a smontare nel Palazzo di d.o Amb.re Catt.co dove alloggia et andò privatam.te à baciare il piede in qlla med.ma sera à N.S. et fare riverenze alli em.mi S.ri Barberini”.

²⁸ BAV, Ottob. Lat., 3338, I, fol. 21r:

“Hiermatina il scritto Marchese di Caderette accompagnato da molti prelati, et altra nobiltà con c[ir]ca 100 Carrozze andò al Vaticano à fare con N.S. in nome della Regina di Ungeria il scritto complimento e ringraziamento di segnando in breve partire alla volta di Germania al suo carico di nuevo amb.re catt.co residente appresso l’Imperatore”.

²⁹ BAV, Ottob. Lat., 3338, I, fol. 28v. Roma, 25 de enero de 1631:

“Il Marchese di Caderette Amb.re Straord.rio della Regina d’Ungeria dopo haver introdotta la marchesa sua moglie à baciare il piede à N.S. et haver visitato le 7 chiese, Giovedì mattina partì di qua con la sua famiglia per Ancona ad imbarcarsi in quel Porto per la sua Amb.ria ord.ria di Germania appresso l’Imperatore in nome del Rè Catt.co”.

estaba por terminarse el año jubilar. Apenas llegado a la corte, se puso en contacto con el embajador español Pastrana y con el extraordinario, duque de Alcalá, para tratar de ciertos negocios políticos para los que necesitaba el apoyo español³⁰.

Al paso por Roma de personalidades relevantes al servicio de la Monarquía hispánica, el embajador del Imperio solía salir a su encuentro para darle la bienvenida. Así, el conde de Monterrey, procedente de Nápoles tras finalizar su virreinato, en enero de 1638 recibió al llegar a Roma la bienvenida de los diplomáticos españoles y también del representante imperial³¹.

Consta, como es de esperar, que los embajadores intercambiaban numerosas visitas de cortesía, a veces privadas y a veces públicas, teniendo en este último caso una lógica repercusión en la sociedad romana. Fue el caso de la visita que en enero de 1633 el representante español, el marqués de Castel Rodrigo, realizó al duque Federico Savelli, embajador extraordinario del emperador³². Por supuesto, muchas de las visitas intercambiadas entre los diplomáticos de ambas coronas no eran de cortesía, sino que constituían encuentros de trabajo en los que resolver cuestiones que concernían a las dos ramas de la Casa de Austria. Los contactos de este tipo fueron especialmente intensos durante el pontificado de Urbano VIII, en el que los intereses de los Habsburgo fueron rara vez favorecidos por la política papal. Durante buena parte de aquel reinado, el representante español fue el ya mencionado marqués de Castel Rodrigo, dando las fuentes noticia de diversos encuentros de gran trascendencia que mantuvo con los diplomáticos del emperador en la década de los treinta, el duque Savelli y Scipione Gonzaga,

³⁰ E. GARMS-CORNIDES: "Assenza e non presenza. Gli asburgo a Roma tra Cinque e Seicento", en M. SANFILIPPO, A. KOLLER & G. PIZZORUSSO (eds.): *Gli archivi della Santa Sede...*, *op. cit.*, pp. 119-145.

³¹ BAV, Ottob. Lat. 3341, I, fol. 24r. Roma, 16 de enero de 1638:

"Gionse qua Dom.ca sera da'Albano il Conte de Monterey incontrato fuori con carrozze da'Campagna dall'Amb.re dell'Imp.re, et dalli 2 del Rè Catt.co, et altri Sig.ri che l'accompagna.o nel Palazzo del giardino del Sig.r Abbate Peretti à Santa Maria Maggiore dove si trattiene incognitamente".

³² BAV, Ottob. Lat. 3339, I, fol. 16r. Roma, 22 de enero de 1633:

"Il dopo mangiare di quel giorno (martedì) il Marchese di Castel Rodrigo Amb.re Catt.co andò à visitare con un nobilissimo corteggio il Duca Federico Savelli Amb.re Straord.io del Imperatore".

príncipe de Bozzolo³³. Giulio Cesare Gonzaga transformó en 1594 el ducado de Bozzolo en principado, obteniendo del emperador Rodolfo II para sí y su descendencia el título de príncipe del Sacro Romano Imperio³⁴. Su hijo Scipione (1615-1670), en consecuencia también príncipe de Bozzolo, actuó también como embajador del Imperio en Roma durante la década de 1630.

También el embajador del emperador solía acompañar al de España cuando había de despedirse de la corte romana a algún cardenal español. Resulta muy significativo que junto al embajador marqués de Castel Rodrigo y a los enviados especiales don Juan Chumacero y fray Domingo Pimentel, acudiese el representante imperial a despedir de Roma, en la primavera de 1635, al cardenal Borja, puesto que como es bien conocido, el prelado español había desafiado y enfurecido al papa Urbano VIII por su protesta contra la en su opinión desacertada mediación pontificia en la guerra de los Treinta Años, presentada en público consistorio³⁵. Pese a las polémicas circunstancias en las que Borja hubo de abandonar Roma y su abierta enemistad con el Pontífice, el embajador imperial no dejó de acompañarle en su salida de la urbe³⁶.

³³ BAV, Ottob. Lat. 3346, IV, fol. 676r. Roma, agosto de 1636:

“Questa settimana il Marchese di Castel Rodrigo dopo essere stato all’Audienza di Nro. Sig.re invito al Vescovo di Cordova, et Compagno Amb.ri Straord.ri in Congresso che durò venerdì sino alle 4 hore di notte. Dopo il quale esso Amb.re trasferitosi al Palazzo del Pnpe. di Bozzolo Amb.re Cesareo et ivi trattenutosi per una buon hora spedi in diligenza corriero con dispacci al Re Catt.co come fece all’Imperatore il medesimo Pnpe. stante che la rest.e pare che sia pregiud[izia]le all’Imp.re et Rè di Spagna”.

³⁴ Sobre el principado de Bozzolo y su relación con Mantua y el Imperio, véase al importante trabajo de D. PARROTT: “The Mantuan Succession, 1627-31: A Sovereignty Dispute in Early Modern Europe”, *The English Historical Review* 112 (1997), pp. 20-65.

³⁵ M. A. VISCEGLIA: “Congiurarono nella degradazione del Papa per via di un concilio: la protesta del cardinale Gaspare Borgia contro la política papale nella guerra dei Trent’Anni”, *Roma moderna e contemporanea* 11 (2003), 1-2, pp. 167-193.

³⁶ BAV, Ottob. Lat. 3346, I, fol. 109v. Roma, 5 de mayo de 1635:

“Quella mattina il Card.l Borgia andò a licentiarsi da N.S. per partire come poi fece il giorno per la residenza del suo Arcives.to di Siviglia in Spagna accompagnato per buon pezzo di strada fuori della Porta di S. Giovanni dal Card.le della Queva, dall’Amb.re dell’Imperatore et dalli tre Amb.ri che si trovano in Roma per il Rè Catt.co con altri sig.ri andando la sera ad alloggiare in Frascati nella deliciosa villa delli SS.ri Aldobrandini per seguitare poi il viaggio verso Napoli per imbarcarsi sopra galere”.

El fallecimiento de miembros de la familia real española o austriaca, motivaba el lógico luto de sus representantes diplomáticos, con la particularidad que el embajador imperial vestía de luto por la muerte de algún integrante de la rama española de los Habsburgo y viceversa. Además, en tales casos, no sólo vestían de luto los embajadores, sino todos los miembros de sus familias, que con mucha frecuencia superaban las cien personas. Cuando falleció la reina Isabel de Borbón en 1644, el embajador de España en Roma, el conde de Siruela, organizó unos fastuosos funerales en su memoria, y por supuesto, vistió de luto durante el tiempo que marcaba la etiqueta. A aquel luto se unió el embajador del Imperio, y excepcionalmente, dado el origen francés de la reina fallecida, también el de Francia³⁷. Esos mismos sentimientos y apariencia fueron transmitidos por el conde de Oñate en 1646, quien estando por entonces como embajador en Roma, vestía de luto por la muerte de la emperatriz. El conde hubo en aquel tiempo de comunicarle a Inocencio X las nupcias que iba a celebrar Felipe IV con su sobrina Mariana de Austria, y el día que lo hizo, abandonó el luto ante lo feliz de la noticia. Pero el día siguiente de la entrevista con el papa, Oñate volvió a retomar el luto por la emperatriz³⁸.

³⁷ BAV, Ottob. Lat. 3348, III, fol. 500r. Roma, 10 de diciembre de 1644:

“Il S.r Conte di Siruela Amb.re Ordinario di Sua Maestà Catt.ca che gionse qua in tempo della sede vacante e sempre si è trattenuto incognito Domenica dopo pranzo andò all’audienza di Nostro Signore con un Corteggio di circa 100 Carrozze piene di Prelati, et altra Nobiltà, e con tale occasione spiego fuori una bellissima livrea di Paggi, e Staffieri vestiti di veluto nero con cappotti di panno di Spagna, havendo li cocchieri giubbe con spezzetrine d’oro, et il giorno seguente si ritirò con andar fuori per dar tempo che si faccino li vestiti à lutto, che metterà per la morte della Regina di Spagna, come faranno anco gli Amb.ri del Imp.re e di Francia”.

Sobre los funerales de Isabel de Borbón en Italia, véase M. MOLI FRIGOLA: “Donne, candele, lacrime e morte. Funerali di regine spagnole nell’Italia del Seicento”, en M. FAGIOLO y M. L. MADONNA (eds.): *Barocco romano e barocco italiano. Il teatro, la gloria, l’allegoria*, Roma 1985, pp. 135-158.

³⁸ BAV, Ottob. Lat. 3350, II, fol. 356rv. Roma, 6 de octubre de 1646:

“Quest’Amb.re di Spagna havendo il lutto che portava per la morte dell’Imperatrice deposto, andò sabbato superbamente vestito, e con bella livrea all’audienza di Nro. Sig.re dandogli parte del Matrimonio concluso trà il Ser.mo di Spagna et la Ser.ma Arciduchessa primogenita dell’Imperatore. Ma il giorno appresso Sua Ecc.za ripigliò l’habito di lutto per la detta morte dell’Imperatrice”.

Un momento especialmente relevante en el calendario romano era la fiesta de San Pedro, a la que a lo largo de buena parte de la Edad Moderna estuvo asociada una ceremonia de amplia significación para la Monarquía hispánica, la entrega de la hacanea o tributo del rey de España al papa por el feudo del reino de Nápoles. Ya en los inicios del reinado de Felipe IV se advierte que el embajador del Imperio solía tener un cierto papel, aunque desde luego secundario, en la celebración de la hacanea. Fue el caso de Paolo Savelli, quien en 1622, en ocasión de la entrega del tributo por parte del embajador español, el duque de Alburquerque, participó en el banquete organizado por este último, al que por entonces también asistía el embajador de Francia ³⁹.

Incluso para un pontífice con menos simpatías hacia la Casa de Austria, como era Urbano VIII, la victoria de las tropas imperiales contra los protestantes merecía una especial celebración. Así, cuando se recuperó la ciudad de Praga de manos de Gustavo Adolfo de Suecia, el Pontífice no dudó en ir en acción de gracias a la iglesia de Santa Maria dell'Anima con la compañía del colegio cardenalicio ⁴⁰. De forma similar actuó en 1634 tras el éxito de las tropas de los Habsburgo al mando del Cardenal Infante don Fernando en la batalla de Nördlingen; en aquella ocasión, el papa Urbano no dudó en exhibir las banderas conquistadas a los protestantes en la basílica de San Pedro ⁴¹.

Uno de los momentos de mayor significación en el ceremonial de la corte romana era la entrada solemne de los embajadores de obediencia, aquellos que en

³⁹ BAV, Urb. Lat., 1092, fol. 1r-v. Roma, 2 de julio de 1622:

“Il Pont.e da Monte Cavallo martedì mattina se ne passò al Palazzo Vaticano di dove il dopo pranzo calò pontificalmente in San Pietro dove tenne vespro papale, e la mattina seguente contò messa all'altare delli Apostoli, e dopo dal S. Duca d'Alburquerque ricevette la China, et cedola del tributo che il Re Catt.co paga à questa Santa Sede per il Regno di Napoli ricevuta, et accettata da S. B.ne con le solite proteste dal Procuratore Fiscal. Qual S. Duca d'Alburquerque in tale occasione spiegò una livrea nuova di paggi e staffieri et andò a S. Pietro con la solita cavalcata di nobiltà e titolati di Roma che n'intervennero quasi tutti oltre una buona mano di Gentilhuomini del S.r Ambasciatore di Francia e fece il solito banchetto al quale intervennero li Ambasciatori dell'Imperatore e di Francia con alcuni altri Prelati e Gentilhuomini principali”.

⁴⁰ G. GIGLI: *Diario di Roma...*, op. cit., I, p. 223. Roma, 16 de junio de 1632.

“Il Papa andò con il Collegio de' Cardinali alla Chiesa della Madonna dell'Anima de Tedeschi per ringraziare Dio, che l'Imperatore Ferdinando ha ottenuto Vittoria del Re di Svetic heretico, et ha recuperato la Città di Praga”.

⁴¹ L. V. PASTOR: *Historia de los Papas...*, op. cit., XXVIII, pp. 111 y ss.

nombre de sus respectivos soberanos venían a reconocer la autoridad de los papas nuevamente electos ⁴². Tanto España como el Imperio desplegaron varias embajadas de obediencia en tiempos de Felipe IV, quedando en Roma especial memoria de la suntuosidad de las protagonizadas por el príncipe de Eggenberg ante Urbano VIII en nombre del emperador Fernando III y por el almirante de Castilla ante Inocencio X en representación del mismo Felipe IV.

En efecto, uno de los acontecimientos más relevantes de la representación imperial en Roma durante el reinado de Felipe IV, fue la embajada de obediencia que el emperador Fernando III envió ante Urbano VIII en 1638, encabezada por uno de los señores más importantes de Austria, el príncipe de Eggenberg. De ella da cuenta la relación impresa que apareció en Roma con tal ocasión ⁴³, en la que se hace eco, como no podía ser de otro modo, de la condición que los emperadores de la Casa de Austria habían tenido y tenían de garantes de la fe y defensores del catolicismo ⁴⁴. La llegada del príncipe a la urbe en junio de ese año quedó ensombrecida por un problema protocolario con el papa, circunstancia que retrasó mucho más de lo acostumbrado su ingreso público en la ciudad.

⁴² Sobre las embajadas de obediencia del Imperio, véase H. VON ZWIEDINECK-SÜDENHORST: “Die Obedienz-Gesaudtschaften der deutschen Kaiser an den römischen Hof im 16 und 17 Jahrhundert”, *Archiv für österreichische Geschichte* 75 (1879), pp. 125-146.

⁴³ Antonio GERARDI: *Descrizione della solennissima entrata fatta in Roma dall’Eccellenza del Sig. Duca di Cremau Prencipe d’Ecchembergh, Ambasciatore Straordinario per la Maestà Cesarea di Ferdinando III Imperatore e Re de Romani, Alla Santità di N.S. Urbano Ottavo dedicata al serenissimo prencipe Cardinal di Savoia, Protettore di Germania, e degli Stati Patrimoniali dell’Augustissima Casa d’Austria*, Roma 1638. Sobre aquel episodio, véase también A. BENEDETTI: “La fastosa ambascieria di Gio. Antonio Eggenberg presso Urbano VIII”, *Studi Goriziani* 34 (1963), pp. 3-24, y más recientemente P. RIETBERGEN: *Power and religion in Baroque Rome. Barberini cultural policies*, Leiden 2006, en especial pp. 181-216. Sobre los aspectos artísticos, véase M. FAGIOLO DELL’ARCO: *Corpus delle feste a Roma. La festa barocca*, Roma 1997, pp. 304-306.

⁴⁴ A. GERARDI: *Descrizione della solennissima entrata fatta in Roma...*, *op. cit.*, p. 1:

“Dodici Cesari della Serenissima Casa d’Austria, che con gloria impareggiabile da ogni altra Famiglia illustre, e generosa della nostra Europa, hanno sin hora, per singular favore del cielo, felicissimamente governato l’Impero, mentre io considero la Somma Pietà loro verso la Sedia Apostolica, e la Chiesa Romana, sembrano à me quelle dodici Stelle, che furon viste far corona à quella gran Donna celeste, che della medesima Chiesa fù imagine luminosa, trè le molte pitture ammirabili, delle quali si è compiaciuto di fare ad occhi mortali mostra vaga, e pomposa il Cielo”.

Finalmente, su solemne entrada tendría lugar el 7 de noviembre. Fuera de la puerta del Popolo el príncipe fue recibido por un amplio grupo de emisarios de los cardenales residentes en la urbe, así como por el cardenal Mauricio de Saboya, protector del Imperio, el embajador ordinario del emperador, el príncipe de Bozzolo, y los embajadores españoles, el marqués de Castel Rodrigo y don Juan Chumacero ⁴⁵.

En el cortejo de su solemne entrada en Roma no participó sin embargo Castel Rodrigo, sino su hijo primogénito, el conde de Lumiares. En el trayecto de la comitiva se pudieron ver muchos señores españoles, destacando un grupo de doce muy ricamente vestidos ⁴⁶. Giovanni Francesco Grimaldi "*bolognese pittore celebre*" decoró la fachada del palacio del duque de Ceri, donde acabó la cabalgata. Todo aquel ornamento efímero exaltaba, con inscripciones latinas, la gloria de la Casa de Austria. El día 16 de noviembre hizo la visita pública al pontífice en el palacio Vaticano. De manera significativa, la participación española en aquel evento fue bastante discreta. Tan sólo se vieron el día de la solemne entrada de Ecchenberg unos caballeros españoles ricamente ataviados en las calles de Roma. Es muy probable que ante eventos de esta clase, resultara contraproducente acaparar la atención que correspondía al titular de la embajada de obediencia. Al margen de esta cuestión, aquella misión diplomática no llegó a satisfacer los deseos del emperador ⁴⁷. Tal vez por ello pasaría mucho tiempo antes que Viena volviera a enviar una embajada de obediencia a Roma.

La cordialidad recuperada entre Roma y Madrid con ocasión del ascenso al solio pontificio de Inocencio X se hizo patente desde momentos muy tempranos

⁴⁵ A. GERARDI: *Descrizione della solemmissima entrata fatta in Roma...*, *op. cit.*, p. 4:

"Fuori della Porta del Popolo fù incontrato da molte carrozze à sei cavalli mandate da gl'Eminentissimi Sig.r Cardinali con li loro Gentilhuomini, come anco da tutti li Signori Ambasciatori (...) in particolare vi furono il Serenissimo Principe Cardinal di Savoia Protettore di Germania, li Signori Cardinali Pio, e Borghese, e la bona memoria del Sig. Cardinale Aldobrandino, & e gli Eccellentissimi Signori Principe di Bozzolo, Ambasciatore Ordinario di Sua Maestà Cesarea, il Marchese di Castel Rodrigo, il Sig. D. Gio. Ciunazzero Ambasciatori di S.M. Cattolica (...)"

⁴⁶ *Ibidem*, p. 6:

"Vedevansi di quando in quando molti Signori Spagnoli, & in particolare se ne videro da dodici benissimo vestiti con grosse, e smisurate catene d'oro massiccio da diversi lavori, e boggie, che facevano bel vedere"

⁴⁷ G. GIGLI: *Diario di Roma...*, *op. cit.*, I, pp. 311-312.

del reinado del papa Pamphilj. Tras su elección, el embajador de España, el conde de Siruela, y el del Imperio acudieron contemporáneamente a besarle el pie, seguidos muy de cerca por el hijo del embajador francés y por otros títulos principales de la urbe⁴⁸. Aquel buen entendimiento también condicionaría que Felipe IV enviase ante el pontífice la más solemne y suntuosa embajada de obediencia de su reinado, encabezada por el almirante de Castilla, don Alfonso Enríquez de Cabrera⁴⁹.

A finales de marzo de 1646, don Alfonso hizo su primera entrada en Roma junto a su esposa, siendo encontrados como era habitual por unas ochenta carrozas enviadas por los principales señores de la corte romana. En aquella que le transportaba, le acompañaban entre otros destacados personajes, los príncipes de Piombino y de Bassano y el embajador del emperador, el duque Federico Savelli. La primera parada en la ciudad sería el palacio Colonna, donde se alojaría durante la embajada. Tras saludar en aquella residencia a algunos cardenales, se dirigió a besar el pie del pontífice, que le acogió con demostraciones de afecto⁵⁰. Una vez más el representante imperial estuvo presente, pero en una

⁴⁸ BAV, Ottob. Lat. 3348, III, fol. 397v. Roma, 17 de septiembre de 1644:

“Andorono quel medesimo giorno di Giovedì l’Ambasciatore dell’Imperatore et di Spagna à baciare gli piedi di S. S.tà come anco il figlio del S.r Amb.re di Francia il quale per trovarsi indisposto restò d’andarvi, et similmente furono à baciare li piedi à S.S.tà il Pnpe Prefetto di Roma, il Condestabile Colonna, il Duca di Bracciano et altri”.

⁴⁹ Véase al respecto la obra de Alessio PULCI: *Relatione della solenne entrata, e cavalcata dell’Eccellentissimo Sig. D. Gio. Alfonso Enriques de Cabrera, grande Almirante di Castiglia, Duca della Città di Medina de Rioseco, Conte di Modica, di Melgar, e d’Ossona, Visconte di Cabrera, e Bas, Signore delle Baronie d’Alcamo, Cacamo, e Caletafemo, Commendatore di Pietrabona dell’Ordine di Alcantara, Gentiluomo della Camera della Cattolica Maestà di Filippo Quarto il Grande, Suo Maggiordomo Maggiore, & ambasciatore straordinario d’obbedienza presso la Santità di N.S. PAPA INNOCENTIO X dedicata all’Eccellentissimo Sig. Gran Contestabile di Napoli Don Marc’Antonio Colonna*, Roma 1646. Véase también M. FAGIOLO DELL’ARCO: *Corpus delle feste a Roma...*, *op. cit.*, pp. 340-341.

⁵⁰ BAV, Ottob. Lat. 3350, I, fols. 113r-114r. Roma, 31 de marzo de 1646:

“Sabato dopo pranzo il S.r Almirante di Castiglia Amb.re d’obediencia della Maestà Catt.ca fece il suo primo ingresso in questa città con un bellissimo incontro di circa 80 carrozze da Campagna mandate da SS.ri Cardinali, Amb.ri di Pnpi. et altri SS.ri principali, il qual ingresso seguì con quest’ordine, venne prima la Principessa moglie del S.r Almirante insieme con la Signora Contestabilessa Colonna dentro la Carroza dell’Ecc.ma Signora D. Olimpia Panphilij, quale andò ad incontrare l’ecc.ze loro sino alquanto fuori

posición discreta que no eclipsase lo más mínimo al almirante. El ceremonial volvía a usar con inteligencia los recursos de los que disponía.

TEODORO AMEYDEN Y LA REPRESENTACIÓN DE LAS DOS CORONAS

Al analizar los pormenores relativos a la organización de los principales eventos que celebraron en Roma los acontecimientos más relevantes relacionados con la Casa de Austria, sale a la luz por lo que respecta la primera mitad del siglo XVII el papel fundamental que en varias de aquellas ocasiones ejerció el neerlandés Teodoro Ameyden⁵¹. Él fue a lo largo de varias décadas un devoto servidor de los Habsburgo en la corte romana, desvelándose probablemente como el agente que durante más tiempo y con mayores empeños consagró sus esfuerzos a la gloria de la Casa de Austria. Junto a los embajadores, el papel de Ameyden y de otros agentes resulta fundamental para comprender cómo se desarrolló en lo concreto la diplomacia de Madrid y Viena en Roma, contando la figura del neerlandés con la peculiaridad de haber servido contemporáneamente a los intereses de ambas cortes.

Ameyden había nacido hacia 1586 en la ciudad brabantina de Bois-le-Duc, por entonces integrada en los dominios españoles. Su fuerte hispanofilia fue heredada de su padre, quien había servido al rey de España como militar durante veintidós años⁵². La presencia del cardenal Andrés de Austria en su ciudad a finales de aquella centuria marcaría profundamente su biografía, pues el prelado

della Città, e li condusse sino al palazzo de SS.ri Colonnese. Indi à poco compare esso Sig.re Almirante entrato nella Carrozza del S.r Cardinale Panphilio, nella quale erano seco il S.r Cardinale Montalto, il S.r Duca Federico Savelli, Amb.re Cesareo, li SS.ri Principi di Piombino, di Bassano, con il S.r Giacinto del Bufalo, e di lungo andò à smontare nel Palazzo de SS.ri Colonnese, dove trovando li SS.ri Card.li Cueva, Carpegna, Cesi, Mattei, San Clemente, e Lugo, seguirono frà loro complimenti, e Sua Ecc.za fu l'istessa sera con li SS.ri Cardinali Cueva, e Montalto à baciare i piedi à S.B.ne che l'accolse con dimostrazioni di molto affetto”.

⁵¹ Sobre él, véase la fundamental biografía de A. BASTIAANSE S.C.J.: *Teodoro Ameyden (1586-1656), un neerlandese alla corte di Roma*, Roma 1967. Resulta también de gran importancia el trabajo de J. TELLECHEA IDÍGORAS: “Teodoro Ameyden en la Roma del Seiscientos. Notas sobre su vida y escritos”, *Scriptorium Victoriense* 9 (1962), pp. 312-364.

⁵² J. TELLECHEA IDÍGORAS: “Teodoro Ameyden...”, *op. cit.*, p. 315.

le llevó consigo a Roma con ocasión del Año Santo de 1600. Pero la muerte repentina del cardenal dejó a Ameyden sin su protector, por lo que tal vez hubo de regresar a su patria. Los años sucesivos los ocuparía con una serie de viajes, que le llevaron por los Países Bajos, Inglaterra, Alemania e Italia, experiencia que le hizo adquirir un buen conocimiento de lenguas, constandingo que llegaría a dominar casi a la perfección el italiano y el alemán ⁵³.

Poco más tarde se encontraba de nuevo en Roma. El neerlandés se forma en el Colegio Romano en los primeros años del siglo, donde estudia jurisprudencia, defendiendo sus conclusiones públicamente a finales de 1605 o principios de 1606. Ese último año contrajo nupcias con la romana Barbara Fabrini, perteneciente a una familia bien situada. Tras la muerte de ésta, contraería segundas nupcias con Cassandra Guarnella. Su vida laboral en Roma se centró en el ejercicio de la abogacía en la curia romana ⁵⁴. La condición de su padre de valeroso militar al servicio del rey de España, hizo que Ameyden intentara emular, aunque de manera diversa, el ejemplo del progenitor. Como abogado, el neerlandés actuó en Roma al servicio de Felipe IV, del gobernador de Milán y de los príncipes alemanes.

Los últimos años del pontificado de Inocencio X marcaron el fin de la suerte de Ameyden. En 1654 apareció en Venecia su importante obra *De officio et iurisdictione Datarii et de Stylo Datariae*, salida de la imprenta sin incluir entre sus páginas la debida autorización eclesiástica. El papa Inocencio actuó con suma severidad contra Ameyden, puede que tomando la circunstancia como revancha por las críticas que el neerlandés había dedicado con anterioridad a la familia Pamphilj. El castigo papal le llevó a prisión y más tarde el destierro, por lo que Ameyden hubo de trasladarse a Florencia. Con la llegada al solio pontificio de Alejandro VII, el abogado fue indultado, regresando a Roma probablemente poco antes de su fallecimiento, que tuvo lugar el 30 de enero de 1656. Sus restos fueron sepultados en la iglesia alemana de Santa María dell' Anima ⁵⁵.

Una de las facetas más singulares de la personalidad de Teodoro Ameyden fue aquella de escritor panegirista en defensa de los intereses de la Casa de Austria, siendo ésta una de las líneas fundamentales de su aportación a la causa

⁵³ J. TELLECHEA IDÍGORAS: "Teodoro Ameyden...", *op. cit.*, p. 317.

⁵⁴ A. BASTIAANSE: *Teodoro Ameyden...*, *op. cit.*, p. 17.

⁵⁵ J. TELLECHEA IDÍGORAS: "Teodoro Ameyden...", *op. cit.*, pp. 346-351.

habsbúrgica⁵⁶. Su primera contribución en este sentido fue la traducción al italiano de la *Apocalipsis Batavica*, opúsculo procedente de los Países Bajos que defendía la legitimidad del rey de España en el gobierno de aquellos territorios. Ameyden presentó su traducción manuscrita a principios de 1626, con el título de *L'Apocalipsi d'Holandia*⁵⁷.

Su conocimiento de la actualidad europea, y en particular de aquellos episodios relacionados con los intereses de los Habsburgo, le llevó a menudo a redactar obras en las que éstos eran analizados con cierta autoridad, aunque siempre tomase en sus escritos un claro partido por la Casa de Austria. Así, para celebrar las victorias de la alianza de los Habsburgo contra Gustavo Adolfo de Suecia en 1632, compuso el *Cambiamento della fortuna di Gustavo Adolfo Re di Svetia*, con un soneto italiano sobre la muerte de aquel rey⁵⁸. Hacia 1634 escribió la *Paraenesis ad Germaniam*, de la que se tiene noticia sólo por una carta de Ameyden al emperador Fernando II, en la que declaraba haber escrito:

*due anni o poco più sono Parenesis ad Germaniam, nella quale similmente pongo avanti gli occhi de'principi dell'Impero e tutti sudditi suoi il mitissimo governo de' principi Austriaci e in particolare della Maestà Vostra*⁵⁹.

Pero no sólo la actualidad europea recibió atención por parte de su pluma, sino también el análisis de la realidad romana contemporánea. Ameyden redactó varias obras sobre la ciudad de Roma que en buena parte habían de servir para informar a la Monarquía hispánica. Así nació una primera *Relatione della Corte di Roma* en 1637, destinada a Felipe IV; luego la segunda *Relatione della Città di Roma*, de 1641, escrita a instancias del marqués de Leganés, por entonces gobernador de Milán, y también el *Stato della Città di Roma*, del año 1642, para el mismo gobernador. No en vano, Ameyden llegó a afirmar que “*le scritture che m'escono della penna sono drizzate tutte al servizio di Sua Maestà*”⁶⁰.

En efecto, en los escritos de Ameyden se encuentra una permanente atención no sólo a los intereses políticos de la Casa de Austria en su rama centro-europea, sino en igual proporción a aquellos asuntos que resultaban de mayor

⁵⁶ A. BASTIAANSE: *Teodoro Ameyden...*, *op. cit.*, pp. 99-120.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 121-122.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 123.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 124.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 126.

relevancia para la parte española. De este modo, dirigió un *Discorso agli Catalani* con motivo de la rebelión de Cataluña, así como condenó el levantamiento de Nápoles en 1647 con su *Panegyricus ob pacatam Neapolim*, obra hoy perdida. Dedicó también varias composiciones a don Juan José de Austria en su condición de pacificador de Nápoles y Cataluña, saliendo en 1653 de las prensas romanas un opúsculo titulado *De trina Serenissimi et invicti Domini D. Joannis Austriaci expeditione*⁶¹.

Ocasiones igualmente dramáticas pero de carácter muy diverso también merecieron una conmemoración escrita por parte de Ameyden; fue el caso del fallecimiento de la reina Isabel de Borbón en 1645, luctuoso acontecimiento para el que dio a la imprenta su *Oratio in funere Elisabetha Borboniae, Hispaniarum Reginae*.

Toda aquella labor la hizo, como resulta lógico, en permanente diálogo con los embajadores de España y del Imperio. El mismo Ameyden recuerda cómo sirvió a don Juan Chumacero a partir de 1633 “*colla voce e colla penna*”, así como también asistió al marqués de Castel Rodrigo durante su larga embajada. El neerlandés dio igualmente apoyo al marqués de los Vélez durante su misión en Roma, y muy en especial tras el grave incidente producido por su violenta confrontación en las calles de la urbe con el pretendido embajador del Portugal independiente, el obispo de Lamego. Consta también cómo poco después de la muerte de Urbano VIII llegó a Roma el nuevo embajador español, el conde de Siruela, con la inmediata misión de propiciar la elección de un nuevo pontífice del agrado de España. En las reuniones previas al cónclave, los cardenales Albornoz y Montalto, que estaban trazando su estrategia junto al duque Savelli, pidieron a Ameyden que inmediatamente contactase con Siruela para que deliberara con ellos sobre los intereses de la Casa de Austria de cara a la inminente elección. Situaciones similares se repitieron con el cardenal Trivulzio o con el duque del Infantado, y de manera sumamente significativa, Ameyden también gozó de la confianza y la cercanía del embajador imperial, el duque Savelli⁶².

La dedicación del neerlandés a la causa austríaca fue más allá de su labor de panegirista y colaborador político. Ameyden en ciertas ocasiones fundamentales se encargó de coordinar la actividad de los embajadores de España y el Imperio en Roma con la intención de ofrecer al pueblo romano y al mundo cristiano la

⁶¹ A. BASTIAANSE: *Teodoro Ameyden...*, *op. cit.*, pp. 127-133. *Oratio Theodori Ameyden, advocati regii, ad Em.mum et Rev.mum Principem Theodorum Cardinalem Trivultium*.

⁶² *Ibidem*, pp. 111-114.

mejor imagen posible de la Casa de Austria. Aquellas ocasiones fueron, muy especialmente, ciertas fiestas cargadas de valor representativo organizadas en Roma a lo largo del siglo para celebrar importantes efemérides de los Habsburgo. Como se verá a continuación, Ameyden también hizo mucho en este sentido.

FIESTAS ROMANAS POR LA CASA DE AUSTRIA

La colaboración que con ocasión de eventos de especial relevancia tuvo habitualmente lugar entre los embajadores de España y el Imperio, plasmada en la organización de festejos y solemnidades, fue otra clara muestra de lealtad dinástica en la Casa de Austria. Aquellos eventos eran por lo general gozosos, tales como el nacimiento de herederos, la celebración de alguna victoria militar, y muy especialmente la elección de un miembro de la Casa como rey de Romanos o como emperador. Era en estas últimas ocasiones cuando las fiestas organizadas resultaban más espectaculares y llenas de contenido simbólico, contándose algunas de ellas entre los principales festejos públicos que tuvieron lugar en la Roma del siglo XVII.

La representación de las principales potencias europeas en la corte de Roma fue una cuestión de enorme importancia durante la Edad Moderna, puesto que desde allí más que en ningún otro lugar del continente los mensajes políticos se difundían con eficacia y rapidez. Es por eso que durante buena parte del siglo XVII puede apreciarse una rivalidad manifiesta entre Francia y España por apropiarse simbólicamente de ciertos espacios significativos de la ciudad de Roma, fuese mediante la organización de festejos y solemnidades, fuese por la erección de monumentos⁶³.

En octubre de 1633 se celebró en Roma con salvas de artillería y fuegos artificiales que duraron varias noches el nacimiento del primogénito del rey de Hungría, alborozos que estuvieron significativamente patrocinados por el embajador imperial, el duque Savelli, el español, marqués de Castel Rodrigo, y los cardenales españoles residentes en la urbe⁶⁴. De manera análoga, cuando

⁶³ Véase al respecto D. BODART: “La guerre des statues. Monuments des rois de France et d’Espagne à Rome au XVIIe siècle”, en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid 2007, II, pp. 679-694.

⁶⁴ BAV, Ottob. Lat. 3339, III, fol. 287r. Roma, 8 de octubre de 1633:

“Venerdì sera, et l’altre seguenti da questi affettionati a Casa d’Austria furono fatte allegrezze de fuochi e luminarie sparamenti de morteletti per la nascita del primogenito del

en marzo de 1635 se hubo de festejar el nacimiento de una infanta de España, el embajador imperial se unió a Castel Rodrigo y a otros cardenales y aristócratas afines a la causa española para celebrar durante tres noches el feliz acontecimiento ⁶⁵.

Pocos meses más tarde se organizarían los que fueron probablemente los festejos más espectaculares promovidos por la Casa de Austria en Roma a lo largo de todo el siglo, motivados por la elección de Fernando III como futuro emperador a finales de diciembre de 1636 ⁶⁶. Todos los dominios de la Casa de Austria celebraron con públicos regocijos aquella noticia, siendo por supuesto muy notables los que tuvieron lugar en Madrid. Teodoro Ameyden se reunió en octubre de 1636, dos meses antes que la elección se anunciase en Roma, con el cardenal Mauricio de Saboya, por entonces protector de Alemania, para programar los festejos. Los antecedentes más relevantes de aquella situación política había que buscarlos en 1635; el 10 de mayo de ese año se firmó la paz de Praga, que decretaba el final de las dos primeras fases de la guerra de los Treinta Años. Con ella, los príncipes protestantes se sometían al emperador Habsburgo. Mientras se desarrollaba la etapa decisiva de la guerra, entre 1634 y 1648, el emperador Fernando II consiguió el apoyo de Urbano VIII para la elección de su hijo como rey de Romanos.

El 4 de enero se supo en la Ciudad Eterna de la elección del nuevo rey. Desde Ratisbona, el conde de Oñate envió un correo al embajador español Castel Rodrigo en el que le hacía partícipe de la noticia, empezando el diplomático de

Re d'Ungaria, et in parte ed une (z) dal Duca Savelli Amb.re Straord.rio dell'Imperatore e dal Marchese di Castel Rodrigo Amb.re Catt.co et anco da questi SS.ri Cardinali Spagnoli".

⁶⁵ BAV, Ottob. Lat. 3346, I, fol. 59r. Roma, 10 de marzo de 1635:

"Questi Amb.ri Spag.li con quello dell'Imp.re, alquanti Cardinali, Pnpi, et altri SS.ri hanno fatto per 3 sere pubbliche allegrezze de fuochi, e luminaria per la detta nascita della Principessa di Spagna".

⁶⁶ Véase al respecto A. LEMAN: "La Saint Siège et l'élection impériale du 22 décembre 1636", *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 34 (1938), pp. 542-555. Sobre el sentido de los festejos en su contexto político, véase A. SOMMER-MATHIS: "Ma il Papa rispose, che il Re de' Romani a Roma era lui. Frühneuzeitliche Krönungsfestlichkeiten am Kaiser- und am Papsthof", en R. BÖSEL, G. KLINGENSTEIN & A. KOLLER (coords.): *Kaiserhof-Papsthof...*, *op. cit.*, pp. 251-284.

inmediato a gestionar la preparación de las celebraciones⁶⁷, al igual que hicieron los otros representantes de la Casa de Austria y de las autoridades alemanas en Roma. El embajador ordinario del Imperio por entonces, el príncipe de Bozzolo, junto con monseñor Montmann, agente de Fernando III, fueron a mediados de mes a dar parte al papa de la nueva elección⁶⁸.

Se trató por tanto de unas fiestas con no uno, sino varios impulsores, aunque el objetivo fuese común. No obstante, parece claro que hubo un deseo de coordinar las distintas actividades festivas. Cada uno de los promotores centró su acción en una zona concreta de la ciudad, por lo general en aquella en la que tenía su residencia. De esta manera, el cardenal Mauricio de Saboya, protector de Alemania, levantó varias máquinas efímeras en la plaza de Monte Giordano, el marqués de Castel Rodrigo en la plaza de Spagna, el príncipe de Bozzolo, embajador de Ferdinando II, en la plaza Navona y Enrico de Motmann, representante de Ferdinando III, ante el palacio Madama. Todo apunta que Teodoro Ameyden fue el encargado de coordinar y dar sentido de conjunto a las diversas iniciativas.

Gracias a varias relaciones impresas y manuscritas, así como a diversos testimonios gráficos, resulta posible conocer con pormenores en qué consistieron aquellas fiestas. Además de las noticias que contienen los avisos manuscritos de la Biblioteca Vaticana, se conocen una serie de opúsculos que describen detalladamente los festejos por la elección del rey de Romanos. Luigi Manzini redactó

⁶⁷ Retomo al considerar las fiestas de 1637 mi trabajo sobre la embajada del marqués de Castel Rodrigo; véase por tanto D. GARCÍA CUETO: “Mecenazgo y representación del marqués de Castel Rodrigo durante su embajada en Roma”, en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.): *Roma y España...*, *op. cit.*, II, pp. 695-716. Véase también BAV, Ottob. Lat. 3340, I, fol. 13v. Roma, 10 de enero de 1637:

“Sendo poi lunedì matt.a gionto un altro corriero pur di Ratisbona spedito dal Conte d’Ognate Amb.re Catt.co à quest’Amb.ri di quella M.ta et altri Ministri Regij in Italia, si fanno qui sollecitare li lavori di diverse machine de fuochi artificiali, che per allegrezza si dovranno fare da’ diversi SS.ri”.

⁶⁸ BAV, Ottob. Lat. 3340, I, fol. 22v. Roma, 17 de enero de 1637:

“Il S.r Principe di Bozzolo Amb.re Cesareo, et Mons. Motmanno Agente del Re de Romani Ferdinando 3 havendo ricevuto un corriero con lettere dell’Imp.re et del Re de Romani, l’andorno domenica à presentare à N. S.re dandoli parte dell’Ellett.ne di detto Rè de Romani professando le M.tà loro il grand’ossequio, et Reverenza, che portano verso la santità sua, et questa santa sede”.

la relación de las fiestas promovidas por el cardenal Mauricio de Saboya ⁶⁹, mientras Ferrante Corsacci y Miguel Bermúdez de Castro firmaron dos relaciones, en italiano y español respectivamente, de las celebraciones que hizo el marqués de Castel Rodrigo ⁷⁰. La visión de conjunto de todos los festejos la ofreció el mismo Teodoro Ameyden en la narración que dedicó al cardenal de Medici ⁷¹. Otras dos relaciones, no firmadas, dan cuenta de la intervención en tan relevante acontecimiento del príncipe de Bozzolo, así como de los cardenales Pio y Aldobrandini con las iglesias nacionales alemana y española ⁷².

Igual interés revisten en esta ocasión los espléndidos testimonios gráficos que de aquellos eventos quedaron. Los opúsculos antes mencionados fueron ilustrados con grabados xilográficos o calcográficos que resultan un magnífico complemento del texto, siendo del todo excepcional una serie de trece aguafuertes, realizada por Claudio de Lorena, en la que se representan las distintas máquinas efímeras levantadas por el marqués de Castel Rodrigo y el modo en el que éstas evolucionaron una vez que comenzaron a disparar fuegos de artificios y a consumirse entre las llamas ⁷³. Estas estampas, sin embargo, parece que nunca

⁶⁹ L. MANZINI: *Applausi festivi fatti in Roma per l'elezzione di Ferdinando III al regno de' Romani dal Ser.mo Princ. Maurizio Card. di Savoia descritti al ser.mo Francesco d'Este Duca di Modana*, Roma 1637.

⁷⁰ F. CORSACCI: *Relatione delle Feste fatte dall'Eccellentiss. Sig. Marchese di Castello Rodrigo Ambasciatore della Maestà Cattolica, nella Elettion di Ferdinando III Re dei Romani*, Roma 1637; M. BERMÚDEZ DE CASTRO: *Descripcion de las Fiestas que el S.r Marques de Castel Rodrigo Embaxador de España celebró en esta Corte a la nueva de la election de Ferdinando III de Austria Rey de Romanos*, Roma 1637.

⁷¹ T. AMEYDEN: *Relatione delle Feste fatte in Roma per l'Elettione del Re de Romani, in persona di Ferdinando III scritta al Sereniss. et Reverendiss. Sig. il Signor Card. de Medici*, Roma 1637.

⁷² *Relatione delle Allegrezza fatte in Roma dall'Illustrissimo, & eccellentissimo Sig. Prencipe di Bozolo Ambasciatore Ordinario della Maestà dell'Imperatore Ferdinando II nella Elettion di Ferdinando III Re d'Ungheria, e di Boemia in Rè de' Romani*, Roma 1637; *Breve Relatione delle allegrezze, & feste fatte in Roma dalli Eminentissimi Sig. Cardinali Pio, et Aldobrandini, et dalli molto RR. Signori Amministratori delle Chiese di S. Maria dell'Anima, e di Sant'Apollinare della Natione Tedesca, e di S. Giacomo de' Spagnuoli con l'occasione della Elettion & Coronatione fatta in persona di Ferdinando III Rè de' Romani*, Roma 1637.

⁷³ En uno de los aguafuertes figura una inscripción que sin duda es el título de la serie: *Li fuochi dell'Ecc.mo Sig.r Marchese di Castel Rodrigo Ambasciatore della Maestà Cattolica nell'elezione di Ferdinando Terzo Re de Romani fatto in Roma del mese di Febraio MDCXXXVII*, Roma 1637.

llegaron a distribuirse como una colección en sí misma, sino que se usaron para ilustrar sólo algunos ejemplares de las relaciones de Corsacci, Bermúdez de Castro y Ameyden, no conociéndose ni siquiera un solo opúsculo que contenga la serie completa ⁷⁴.

El primer domingo de febrero de 1637 comenzaron los alborozos, realizándose iluminaciones en múltiples puntos de la ciudad acompañadas de fuegos artificiales, salvas y músicas de trompetas y tambores. El cardenal de Saboya sorprendió al pueblo romano con un imponente teatro efímero delante de su palacio lleno de inscripciones laudatorias del nuevo rey ⁷⁵. El embajador imperial en plaza Navona ofreció más fuegos artificiales y una máquina que representaba a la Loba Capitolina con Rómulo y Remo. Aquella misma noche Castel Rodrigo, ante el palacio de la embajada, cautivó a los allí congregados con un aparato consistente en una representación de Atlas sosteniendo la esfera celeste, sobre la cual se disponía un águila imperial, estando todo el conjunto lleno de inscripciones laudatorias.

⁷⁴ Sobre esta circunstancia, véase M. FAGIOLO DELL'ARCO: *Corpus delle feste a Roma...*, *op. cit.*, p. 587. La serie de aguafuertes de Lorena ha sido reproducida completa en D. RUSSELL y P. ROSEMBERG: *Claude Gellée dit Le Lorrain*, Catálogo de Exposición, París 1983. El estudio más completo de la misma se debe a S. BETTINI: "I Feux d'artifice di Claude Lorrain: fortuna e altre considerazioni", *Römische Jahrbuch der Bibliotheca Hertziana* 34 (2001/2002), pp. 221-254.

⁷⁵ BAV, Ottob. Lat. 3340, I, fol. 48r- 49v. Roma, 7 de febrero de 1637:

"La sera di quel giorno [domenica] fù dato principio all'allegrezza de fuochi luminaria, torcie alle finestre, con strepito de mortaletti, et suono di trombe, et tamburi con musiche dalli S.ri Cardinali di Savoia, Aldobrandino, et Pio, Amb.ri Cesareo, et Spagnolo con quelli di Toscana, Lorena, et Baviera, Duca Attemp, et altri Pnpi. (...) In oltre il S.r Cardinale di Savoia, hà rappresentato avanti la porta del suo Palazzo un'altra porta finta, con chiaro scuro, et colonnate depinte à forma di Teatro, con 8 statue di marmo di qua et di la della salita d'esso Palazzo, che si congionge con la porta, et nella facciata, si scorgeva una grand'Arme del Rè de Romani, con diverse imprese et inscrittioni in sua lode, come anco nelli piedistalli diverse Città di esso Rè riacquistate, et una grand'Aquila in cima piena di luminelli con diversi trofei, et seguitando il teatro fatto pure di chiaro scuro, sino sù la piazza di Montegiordano si vedevano diverse inscrittioni, con lettere d'oro puro in lode del Rè de Romani, et in mezzo della piazza stava una montagna de fuochi artificiali, et depinta con animali, et mostri trà quali il Cane Trifaucio, che guardava diverse armature, et sopra nell'aria era una grand'aquila Imp.le la quale fece andare per Terra le dette armature, mentre fù dato il fuoco alla detta Montagna, uscendone una girandola, et dalli lati gran strepito".

El día siguiente, lunes, Castel Rodrigo hizo representar una comedia en lengua española en la plaza delante de su palacio, que encantó a los espectadores por su novedad y por la belleza de los bailes. El martes hubo nuevas luminarias acompañadas de trompetas y tambores, y el miércoles se representó una segunda comedia española⁷⁶. La clausura de las fiestas fue retrasada a causa de la lluvia⁷⁷. Por fin, tuvo lugar el domingo siguiente, en el que una vez más se coordinaron los fuegos artificiales, las luminarias y el incendio de los aparatos levantados nuevamente por el cardenal de Saboya en la plaza de Monte Giordano, por el príncipe de Bozzolo en la plaza Navona, por el marqués de Castel Rodrigo en la plaza de Spagna y por monseñor Montman ante su palacio⁷⁸.

⁷⁶ F. CORSACCI: *Relatione delle Feste fatte...*, *op. cit.*, p. 6:

“Il giorno del Lunedì, per variare il modo di festeggiare la Creatione d’un tanto Rè, fù nella publica piazza innanzi il Palazzo di sua Eccellenza rappresentata una comedia in lingua Spagnuola, che per la novità, per il modo di recitarla, e per la vaghezza de’balli piacque sommamente à un numero innumerabile di spettatori (...). Il Martedì quando la notte coprì l’aria con l’ombroso suo velo allo squillare delle Trombe, & al rimbombo de’ Tamburi fecero contrasto alle tenebre i lumi, & incendij apparecchiati con l’istessa magnificenza, che fù fatto la Domenica. Il Mercordì fù ordinata, & recitata come si fece il lunedì, un’altra Comedia, pure in lingua spagnuola, che con la sua bellezza diede gran spasso al Popolo”.

⁷⁷ BAV, Ottob. Lat. 3340, I, fol. 52r. Roma, 7 de febrero de 1637:

“Il S.r Cardinale di Savoia, et l’Amb.ri dell’Imp.re et Rè Catt.co hanno differito per la 3^a allegrezza di fuochi artificciati sino à domani sera stante l’impedimento della pioggia, e vento”.

⁷⁸ BAV, Ottob. Lat. 3340, I, fol. 57r-58v. Roma, 14 de febrero de 1637:

“Per allegrezza dell’elett.e del Rè de Romani domenica sera per la 3a volta furno continuati li fuochi, et luminarij con torcie alle finestre, havendo il S.r Card.le di Savoia nella piazza di Montegiordano fatto un’altra Montagna di fuoco artificciato con sopravi diversi uccelli, et altri Animali pure di fuoco artificciato, con una luna, et una Aquila Imp.le che nell’abbruggiarsi mostrono un bellissimo effetto, et detto S.r Card.l nel Cortile del Suo Palazzo haveva fatto fare una fontana porticcia d’argento massiccio, con attorno argentarie indorata per il valore di 80 mila scudi, et dalle parti d’essa fontana, erano due Montagne di neve, et nel freggio, et dalli lati si vedevano diverse iscritioni in lode del Rè de Romani, et pervedere tal apparato era concorsa tutta questa nobiltà, et Popolo.

Il S.r Pnpe. di Bozzolo Amb.re Cesareo fece rappresentare in piazza Navona, avanti al suo Palazzo una Torre con una Aquila, et Corona Imp.le in mezzo di 4 Animali marini in aria che havevano à cavallo una figura d’uomo per ciascuno, rappresentando li venti pnpli. Pure di fuogo artificciato, con girandole, et altre demonstrationi d’allegrezza.

En aquella última noche de fiestas, en la plaza de Spagna Castel Rodrigo hizo levantar dos imponentes máquinas, una situada en la puerta del palacio y otra cerca de la cuesta que conducía a la Trinità dei Monti. La del palacio representaba una imponente torre que se alzaba sobre una plataforma con cuatro torretas en sus ángulos, metáfora visual de la fortaleza del reino de Castilla que contenía también alusiones alegóricas a los cuatro continentes⁷⁹. La de la plaza

Il S.r Marchese di Castel Rodrigo Amb.re Catt.co anch'esso fece rappresentare alla Trinità de Monti dinanzi il suo Palazzo un Nettuno sopra della fontana che teneva sotto li piedi alcuni animali marini, et in aria, era una Aquila, et poi un Castello, con le 4 Staggioni, et altre statue che rimasero tutte abbruggiate, et in fine apertosi detto Castello uscì fuori un Rè à Cavallo in statua rappresentante il Rè de Romani con la Corona Reale in testa, che accompagnato con guardie d'Allabardieri, et altre guardie e con circa 50 torcie accese entrò nel Palazzo d'esso Amb.re Catt.co mostrando il camminare da se medesimo per via di ruote, et altri ingegni, che non si vedevano.

Mons.r Motmanno Auditore di Rota, e Residente del Re de Romani, fece anch'esso rappresentare in fuoco artificiato avanti il suo Palazzo sopra d'una base una Montagnola, con sopravi l'Arme di Casa d'Austria, et dalli lati due statue, che rappresentavano la giustizia, et la Religione, con anco 4 altre figure, che tenevano in mano una Corona di lauro, et una tromba in atto di sonare, rappresentando la fama, con altre inventioni di fuochi artificati, con iscrizioni in lode del Rè de Romani, sì como è stato fatto in tutti l'altri fuochi, et il sud.o S.r Card.le di Savoia, et Amb.ri hanno fatto gettare vino da'fontane”.

⁷⁹ F. CORSACCI: *Relatione delle Feste fatte...*, *op. cit.*, p. 6:

“La prossima Domenica mattina doi belle machine molto distanti l'una dall'altra si vedevano nella piazza, l'una era fabricata in questa maniera, stava fondato nel mezzo di un Terrapieno di quarantacinque palmi in quadro, un fortissimo Castello, alto palmi trentaquattro, che la gloriosa insegna della famosa Castiglia rappresentava. Quattro uguali Torri sopra li quattro lati del Castello erano erette, e nel mezzo di esse un'altra Torre più di tutte corpulenta, e sublime. Nella cima delle quattro Torri dei lati posavano quattro Draghi, che alli cimieri dell'arme del glorioso Rè Catholico sempre sono vigilanti, sopra la Torre di mezzo, mà alquanto distante da quella con l'ali spiegate à volo, e con la corona in testa l'Aquila Imperiale compariva regnante, sù i quattro cantoni del terrapieno miravansi quattro statue sù li suoi piedestalli, l'una delle quali per havere in sua compagnia un leone rappresentava l'Asia (...). L'altra per la vicinanza d'un robusto camelo, significava l'Asia (...). La terza, con un generoso cavallo pareva, che fosse l'Europa (...). La quarta havendo appresso il Cocodrillo, dimostrava d'essere l'America (...). Tenevano queste figure in mano le sue corone d'oro, e davano segno d'offerirle all'Aquila sublime. Nelle facciate di detto Castello si leggevano gl'infrascritti versi in otto cartelli, cioè due per ogni lato (...).”



Fig. 2: Claudio de Lorena, Portada de los *Fuochi d'artificio* (1637)
promovidos por el marqués de Castel Rodrigo

figuraba al dios Neptuno triunfante sobre una efectista serie de monstruos marinos que le rendían obediencia (Fig. 2). Suspendida entre ambas máquinas se dispuso un águila imperial, que desde lo alto parecía contemplar lo que allí sucedía ⁸⁰. Llegada cierta hora, las máquinas comenzaron a arder, disparando multitud de fuegos de artificio mientras se consumían. El mayor efecto lo causó la gran torre, que según iba siendo devorada por las llamas, se iba abriendo, de tal manera que comenzó a vislumbrarse que había algo en su interior. Al desmoronarse la torre se vio que dentro de ella se escondía una estatua ecuestre que representaba al rey de Romanos (Fig. 3). Según el cronista Corsacci, ante el público se evocó la mítica historia del caballo de Troya, si bien en esta ocasión quien se escondía en su interior no tenía por fin la conquista, sino la defensa de la cristiandad y el establecimiento del orden ⁸¹.

⁸⁰ F. CORSACCI: *Relatione delle Feste fatte...*, *op. cit.*, p. 6:

“Nell'altra machina sopra d'un sodo coronato di balaustri ornati con aquile, e con Castelli veniva rappresentato un'ondeggiante mare, nel mare una Conca marina, che di Carro serviva a Nettuno, il quale sopra di essa fermo posava il piede, intorno à Nettuno, diversi mostri marini erano comparsi per fargli nobile corteggio, e rendergli la dovuta obediencia (...). Nelli quattro angoli del sodo erano ingegnosamente apparecchiate quattro fontane: tutta l'altezza di questo era di palmi cinquantaquattro. Trà le doi machine, nel mezo della piazza compariva un'Aquila Imperiale Coronata, e sollevata in alto, come se governasse il tutto (...).”

⁸¹ *Ibidem*:

“Si diede all'ora principio alli festosi scherzi de'fuochi artificiali di quest'altra machina [il Castello] (...). Alle furie finalmente del grande incendio si spaccò quella rocca, e scoprissi un Torrione, il quale, secondo il disegno dell'Ingegneri, doveva in diverse guise con le sue artificiose fiamme dar piacere al popolo, doppo d'essersi spaccato il Castello; mà il fuoco, ò vero per ambitione di celebrare più per tempo le glorie del nostro Rè, ò vero per non potere sopportare freno, avidissimo di farsi più grande, e più glorioso, fece le sue feste, e nella sua natura convertì quanto di alimento nel Torrione gli era stato apparecchiate, mentre, che intiero fulmina il gran Castello, doppo si aperse il Torrione, e si come anticamente nell'altra Troia da un grande Cavallo erano usciti huomini armati, per distruggere quella città, così da'questo Torrione venne alla luce un Cavallo, in cui sedeva il nuovo Rè, non per la destructione, mà per la difesa de'popoli à lui felicemente soggetti: nel piedestallo nel quale posava il cavallo, vi era una bellissima inscrizione. Era il Rè guarnito di armi bianche lucentissime con una ricchissima banda à traverso, dimostrava nel volto una maestà veramente regale, nel capo teneva una corona, che pareva arricchita di fiammegianti piropi. In mano portava il bastone di commando, à questa vista l'Aquila, che nel mezo della piazza era sostenuta in alto, si riempì tutta di luce (...). [Il Rè] s'incaminò

La celebración de aquellas fiestas sólo podría considerarse realmente útil a la acción propagandística de la Monarquía si de ellas quedaba un recuerdo perenne, es decir, una relación impresa. El marqués de Castel Rodrigo, al igual que los otros promotores, fue desde luego muy consciente de la necesidad de dar a la imprenta una relación de las mismas que reflejara el verdadero esplendor que se había alcanzado, por lo que el encargo de la serie de aguafuertes a Claudio de Lorena se justificaba plenamente. Sin embargo, cierta censura a la que la relación de los festejos celebrados por don Manuel fue sometida por parte del maestro del Sacro Palacio, hizo al parecer que el mismo embajador retirase del mercado las copias que habían sido impresas⁸², explicándose así la rareza e imperfecciones de la relación impresa en lengua española.

Los festejos por la elección del rey de Romanos tuvieron el paradójico contrapunto de la llegada, casi inmediatamente después que hubieran finalizado, de la noticia que confirmaba la muerte del emperador Fernando II⁸³. Los mismos

per la piazza verso il Palazzo del Signor Ambasciatore non solamente con allegre acclamazioni dell'infinita moltitudine, che gridava Viva il Rè de'Romani, mà etiando con sommo piacere di molti cardinali, & altri Principi, che nel Palazzo di sua Eccellenza dimoravano, gli vennero incontro molti con torcie, e crescendo l'allegrezza, e radoppiandosi il grido entrò nel Palazzo del Signor Ambasciatore, il quale si come già prima teneva il gran Rè de'Romani scolpito nel suo generoso petto, così hora con sommo suo piacere, e con festa di tutta Roma gode di haver accolta ambitosamente la di lui statua nella propria casa (...). Di Roma li 10 febraro 1637".

⁸² BAV, Ottob. Lat. 3340, I, fol. 87v. Roma inicios de marzo de 1637:

"Il Marchese di Castel Rodrigo seguita tuttavia à stare disgustato circa il non haver voluto il Padre Maestro del Sacro Palazzo lasciar stampare le feste fatte da S.Ecc.za in quest'occasione dell'elettione del Rè de Romani con quella parola Legatus et alcune che se n'erano date fuori. L'Amb.re hà procurato rihaverle tutte dichiarandosi molto offeso di questo fatto".

⁸³ G. GIGLI: *Diario di Roma...*, op. cit., I, p. 293. Roma, marzo de 1637:

"Non erano ancor finite le feste, et l'allegrezze per la elettione, et coronatione del novo Re de'Romani, quando al primo di marzo giunse la nova a Roma che era morto l'Imperatore suo Padre Ferdinando Augusto, Secondo di questo nome, onde restò Imperatore Ferdinando III il Decimo terzo imperatore di Casa di Austria".

BAV, Ottob. Lat. 3340, I, fol. 100r. Roma, 21 de marzo de 1637:

"Il Sig.r Pnpe di Bozzolo Amb.re Cesareo, et l'Ambri di Spagna, con Mons.r Motmanno, si sono vestita di lutto, con tutte le famiglie per la morte dell'Imperatore".



Fig. 3: Claudio de Lorena, ilustración de los *Fuochi d'artificio* (1637) con la estatua ecuestre del rey de Romanos

diplomáticos que habían impulsado las celebraciones tuvieron entonces que vestirse de luto, aunque toda aquella acción simbólica cobró verdadero y más profundo sentido ante el inminente ascenso al trono imperial de Fernando III. El mismo Urbano VIII hizo señales de verdadero pesar ante el fallecimiento del viejo emperador. Pese a las diferencias que mantuvieron en vida, el papa celebró el 17 de marzo unas exequias por su alma en la Capilla Sixtina, recitándose en aquella ocasión una insólita oración fúnebre ⁸⁴.

A mediados de noviembre de 1638, los embajadores de España y el Imperio volvieron a colaborar para celebrar con magnificencia el nacimiento de una nueva hija de Felipe IV, la infanta María Teresa. Durante dos noches, fuegos y luminarias festejaron el acontecimiento ⁸⁵. Aquel evento fue el epílogo de los años más brillantes de la representación conjunta de la Casa de Austria en Roma. Con el inicio de la década de 1640, en la urbe se apreció un notable decaimiento en la expresión externa del poderío de los Habsburgo, algo justificable por las dificultades políticas y militares que la Casa sufría en múltiples frentes.

Habría que esperar unos quince años para que en la Ciudad Eterna se volviesen a ver unos festejos tan deslumbrantes relacionados con los Austria. En 1653, también con motivo de una elección imperial, la de Fernando IV, Roma vivió unas extraordinarias celebraciones. Por entonces la representación del Imperio estaba encabezada ya no por los Savelli, sino por el cardenal Girolamo Colonna, en su calidad de protector y, como le recuerdan las fuentes, también de embajador. Coincidiendo con el principio del verano de aquel año, el cardenal organizó en la plaza de Santi Apostoli, donde se encontraba el palacio de su familia, tres días de fiestas continuas para celebrar la elección, agasajando al pueblo romano con dos fuentes de vino, además de con los espectaculares fuegos artificiales, aparatos efímeros y luminarias ⁸⁶. La nación alemana también celebró el acontecimiento en

⁸⁴ L. V. PASTOR: *Historia de los Papas...*, op. cit., XXVIII, p. 139.

⁸⁵ BAV, Ottob. Lat. 3341, II, fol. 399r. Roma, 13 de noviembre de 1638:

“L’Amb.ri dell’Imp.re et del Rè Catt.co con quello del Ser.mo G. Duca, et altri Pnpi., et S.ri affettionati alla Ser.ma Casa d’Austria martedì sera et le 2 seguenti fecere pubbliche allegrezze di fuochi, et luminarij per la nascita della Ser.ma Infantina di Spagna nata ultimamente”.

⁸⁶ G. GIGLI: *Diario di Roma...*, op. cit., II, p. 685. Roma, 4 de julio de 1653:

“il Card. Colonna come protettore di Germania et Ambasciatore dell’Imperator fece allegrezza per tre giorni per la eletteone del novo Re de’Romani Ferdinando Francesco IIII

la plaza Navona, el Colegio Germánico en la plaza Sant'Apollinare y el residente del archiduque de Tirol en la plaza de Trevi⁸⁷.

De manera significativa, el representante diplomático de España en aquel momento, el también cardenal Teodoro Trivulzio, quiso unirse unos días más tarde a la celebración de la elección imperial, si bien en aquella ocasión la participación española fue ligeramente menos espectacular que la habida en 1637⁸⁸. No obstante, Trivulzio financió tres imponentes aparatos, construidos nada menos que con diseño de Carlo Rainaldi, que celebraron respectivamente en tres días sucesivos del mes de septiembre el triunfo de la Gloria, de la Inmortalidad y de la Fama. Pese al nuevo panorama dibujado por Westfalia, aún resultaba conveniente a efectos de propaganda incidir en los valores comunes de la Casa de Austria.

Un viejo partidario de la causa habsbúrgica volvió a aparecer en aquella ocasión. El neerlandés Teodoro Ameyden también participó en la organización de los festejos por la elección de Fernando IV celebrados en julio de 1653. En una ilustrativa carta al antiguo embajador de España en la corte pontificia, el marqués de Castel Rodrigo, dice Ameyden:

*L'habbiamo celebrato anchora noi, cioè la nazione Theotonica; et io n'ho havuto il pensiero, e gli nostri fuochi artificiali sono lodati molto, non dico al pari di quelli di V. Ecc., che furono fatti in occasion simile, ma poco meno*⁸⁹.

Parece que Ameyden tuvo el empeño de que el esplendor con el que la Casa de Austria se presentaba ante los romanos no decayese respecto a los memorables festejos recordador por los *Feux d'artifice* de Claudio de Lorena. El mismo Ameyden compuso un panegírico para conmemorar aquella ocasión⁹⁰.

et nella piazza de'SS. Apostoli avanti al suo Palazzo fece fare doi fontane di vino bianco et rosso, et diversi fuochi artifiziiali con statue, colonne, et luminari di torcie per le fenestre di tutta quella piazza".

⁸⁷ M. FAGIOLO DELL'ARCO: *Corpus delle feste a Roma...*, op. cit., pp. 361-364.

⁸⁸ Véase al respecto la *Relatione de'fuochi artificiat, e feste fatte in Roma per la Coronatione in Re de'Romani di Ferdinando IV Re d'Ungheria, e Bohemia, Primogenito della Maestà Cesarea di Ferdinando III dall'Eminentissimo, e Reverendissimo Signor Cardinal Trivulzio*, Roma 1653.

⁸⁹ A. BASTIAANSE: *Teodoro Ameyden...*, op. cit., p. 298.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 133.

Resulta de gran interés comprobar la cada vez más sencilla participación española en las celebraciones imperiales en Roma a medida que el siglo avanzaba. Así, en 1658, cuando se hubo de festejar una nueva coronación, la del emperador Leopoldo I, tras haber fallecido el año anterior Fernando IV, el cardenal Colonna volvió a organizar con suntuosidad los festejos en su calidad de protector del Imperio⁹¹. El embajador español en Roma, por entonces una suerte de secretario interino, don Gaspar de Sobremonte, hubo de unirse necesariamente a las celebraciones, si bien el resultado de aquella adscripción a las fiestas fue mucho más austero de lo que se acostumbraba. Desde luego, la capacidad económica de Sobremonte no podría compararse a la de los aristócratas y prelados de alto rango que le habían precedido, como habían sido Castel Rodrigo o Trivulzio, con lo cual su capacidad de respuesta ante una ocasión semejante era necesariamente menor. Pero tampoco quiso ese embajador gravar en exceso las arcas de la corona con motivo de aquellas fiestas, resolviendo la situación con una participación española más austera pero digna. No estuvo ausente la tradicional instalación de una fuente de vino ante el Palacio de España, ni tampoco los fuegos artificiales, organizando incluso una representación teatral⁹².

El último evento festivo de relevancia que tuvo lugar en Roma en tiempos de Felipe IV fue aquel que celebró el nacimiento del que sería su sucesor, el príncipe Carlos II (Fig. 4). Por entonces, en 1662, estaba al frente de la embajada española don Luis de Guzmán Ponce de León, diplomático que tuvo el fuerte condicionamiento de que aquellas fiestas no desmerecieran ante la fastuosa celebración, apenas unos días antes, del nacimiento del Delfín de Francia⁹³. No hubo una especial colaboración de los representantes del Imperio en aquella ocasión, aunque tampoco la había habido en semejantes ocasiones anteriores.

La colaboración entre los embajadores de España y el Imperio fue una constante en la Roma del siglo XVII, acusando los lógicos altibajos que el contexto

⁹¹ M. FAGIOLO DELL'ARCO: *Corpus delle feste a Roma...*, op. cit., p. 393.

⁹² ASV, *Avvisi*, 25, fol. 289r. Roma, 28 de septiembre de 1658:

“Il Sig.re Don Gaspare de Sobremont fece anch'esso mercordì sera per la Coronazione dell'Imperatore avanti il Palazzo del Rè Cattolico tutto pieno di torcie accese con fontana di Vino bianco, e rosso abbrugiare una gran machina di fuochi artifiati, che fece mirabil effetto, havendo la sera antecedente, e suseguente fatto rappresentare una bellissima Comedia”.

⁹³ M. FAGIOLO DELL'ARCO: *Corpus delle feste a Roma...*, op. cit., pp. 414-419.



Fig. 4:

Pintor bambocciante, *Fiestas ante la embajada de España por el nacimiento de Carlos II.*
(Viena, Akademie der Bildenden Künste)

político experimentaba. Pese al cierto decaimiento del esplendor en la representación común de la Casa de Austria que se pudo comprobar en la segunda mitad de la centuria, la presencia diplomática en Roma continuó siendo hasta finales del siglo una prioridad para la corte de Viena, al igual que también lo fue para la de Madrid. Aquella estrategia de familia llegó a su fin con la extinción de la rama española y el posterior paso del trono a la familia Borbón, aunque incluso en los momentos de la Guerra de Sucesión, los representantes del Imperio en

Roma activaron una contundente propaganda austracista en la urbe ⁹⁴. Aún en una circunstancia tan compleja, los mensajes lanzados desde Roma seguían teniendo un fuerte eco en el panorama europeo.

⁹⁴ Véase al respecto E. GARMS-CORNIDES: “Spanischer Patriotismus und österreichische Propaganda. Habsburger – Porträts in einer römischen kirche aus der Zeit des Spanischen Erbfolgekriegs”, *Römisches Historische Mitteilungen* 31 (1989), pp. 255-292.